

Presentación

La creciente digitalización de la sociedad evoca escenarios futuristas que la literatura y el cine ya habían imaginado, convirtiendo lo que antes era ciencia ficción en una realidad tangible o, cuando menos, previsible en el horizonte vital de casi cualquier persona adulta. Los numerosos avances tecnológicos se incorporan a la vida social, personal y profesional de forma progresiva, sin que muchas personas adquieran conciencia de su sentido y sus efectos sobre la manera en que nos educamos, informamos y trabajamos o sobre cómo nos relacionamos y participamos en la vida pública.

La digitalización, al facilitar una conectividad sin precedentes, tiene el potencial de ampliar las brechas sociales y económicas ya existentes, pero, también, de hacer desaparecer otras por completo. En este contexto, es esencial comprender y analizar la sociedad digital no solo por los avances tecnológicos que representa, sino también porque afecta directamente a nuestro bienestar, a las relaciones personales, al acceso a oportunidades y a la distribución de recursos. Esta necesidad de comprensión y análisis adquiere especial relevancia en el caso de las generaciones más jóvenes, nativas en esta sociedad digital, que crecen en un entorno donde la tecnología, omnipresente, moldea sus formas de aprender, comunicarse y formar parte de la familia y otras comunidades. Es razonable pensar que la manera en que los niños y jóvenes de hoy interactúan con estas tecnologías determinará en gran medida cómo evolucionará nuestra sociedad en las próximas décadas.

Este número de PANORAMA SOCIAL examina algunas de estas transformaciones y sus impli-

caciones. Sus artículos enfocan la atención en aspectos ya presentes de la sociedad digital, pero también aportan claves para reflexionar acerca de los desafíos y las oportunidades del futuro.

El número se inicia con un artículo de **María Miyar Busto** (UNED y Funcas) en el que analiza la opinión pública ante la inteligencia artificial utilizando datos recientes de una encuesta realizada por Funcas. Los resultados destacan que el conocimiento y uso de la inteligencia artificial en España es aún limitado, pero más frecuente, al igual que las actitudes positivas, entre los hombres jóvenes. En todos los grupos de edad, sexo, nivel educativo, conocimiento y uso de la inteligencia artificial analizados se observa una preferencia mayoritaria por una regulación de la inteligencia artificial más orientada al control de los riesgos que al fomento del desarrollo competitivo de esta tecnología.

Desde una perspectiva teórica, **Alba Taboada Villamarín** (Universidad Autónoma de Madrid) también dedica su artículo al análisis de la inteligencia artificial, concretamente de las múltiples dimensiones que la conforman. Pone en su punto de mira la interrelación entre los datos, los programas para la toma de decisiones, las infraestructuras y el trabajo humano, cuatro elementos que, actuando conjuntamente, impulsan la automatización, al tiempo que redefinen las dinámicas sociales y económicas contemporáneas. La autora muestra cómo la IA se inserta en el continuo de la sociedad de la información, consolidando procesos de racionalización y datificación que afianzan el

espacio virtual como terreno primordial para la organización social.

El artículo de **Aleix Calveras** (Universidad de Islas Baleares) y **Juan-José Ganuza** (Universidad Pompeu Fabra y Funcas) parte de la evidencia empírica sobre el aumento de la desigualdad en muchos países desarrollados y expone cómo el incremento de la desigualdad salarial, atribuible a la disparidad entre empresas y a la desigual estructura de mercado, con grandes empresas dominantes, podría estar vinculado a la economía digital y al fenómeno *winner-takes-all* en las plataformas digitales. Los autores ponen asimismo de relieve la relación de los conflictos redistributivos con la externalización y la *gig economy*.

Sobre el impacto de los cambios tecnológicos en el aprendizaje y las competencias de los jóvenes, así como sobre sus habilidades para afrontar el futuro digital, versan tres artículos de este monográfico. En el primero de ellos, **Dulce Manzano** y **Héctor Cebolla** (CSIC) analizan el consumo de pantallas de los jóvenes españoles de 15 años utilizando datos recogidos por la OCDE en su estudio PISA 2022. Los autores estudian el tiempo dedicado a redes sociales, videojuegos y usos educativos o informativos de internet y descubren que existen pocas diferencias por sexo o nivel educativo de los padres. Asimismo, llaman la atención sobre un resultado de su análisis: consumir más de una hora al día perjudica el aprendizaje, igualando a la baja a estudiantes de diferentes orígenes sociales.

El artículo de **Almudena Sevilla**, **Pilar Cuevas** (London School of Economics), **Luz Rello** (Instituto de Empresa) e **Ismael Sanz** (Universidad Rey Juan Carlos, Funcas y London School of Economics) expone los hallazgos de diversas investigaciones sobre el potencial del aprendizaje asistido por ordenador en la educación no universitaria. Estos hallazgos coinciden en resaltar la efectividad de una implementación contextualizada de las herramientas tecnológicas que proporcione enseñanzas personalizadas y retroalimentación instantánea. No obstante, los autores advierten que la evaluación del impacto de estos programas afronta dificultades y retos que obligan a dedicar más esfuerzos de investigación para alcanzar conclusiones más sólidas y generalizables.

Por su parte, **Milagros Sáinz Ibáñez** (Universitat Oberta de Catalunya) examina las brechas de género en la percepción de competencias en campos científico-tecnológicos y digitales. La autora revisa las principales investigaciones que explican por qué las chicas son menos propensas a elegir estudios en estas áreas, y discute las implicaciones para sus decisiones de carrera y futuro profesional. Además, destaca el papel crucial de las familias y el entorno social en la formación de estas percepciones.

El artículo de **Carmen Marta Lazo** (Universidad de Zaragoza) indaga en la desinformación como externalidad negativa de la expansión de la comunicación digital. Tras pasar revista a los principales riesgos de esta nueva realidad comunicativa, expone las dificultades crecientes de hacer prevalecer el buen hacer periodístico y, finalmente, defiende la alfabetización mediática como la mejor respuesta a este problema de escala global. Solo dotando a los ciudadanos de las habilidades necesarias para analizar sensatamente los mensajes, lo que también implica contar con información suficiente sobre las intenciones de las fuentes informativas, podrán manejarse en este contexto de desorden informativo.

Los dos últimos artículos abordan cuestiones relacionadas con el uso de herramientas biométricas y de biomarcadores. **Júlia García-Puig** (Universidad de Leiden) describe las tecnologías biométricas, deteniéndose en los datos que generan y los riesgos que plantean a nuestras sociedades, y traza la controversia que genera el creciente uso de estas herramientas por parte de los gobiernos y las instituciones públicas, dado el carácter altamente sensible de la información biométrica.

Por último, **Héctor Cebolla** (CSIC) sostiene que los avances tecnológicos pueden contribuir a mejorar extraordinariamente el conocimiento sociológico integrando el conocimiento procedente de las ciencias naturales y de la salud. El autor ilustra esta tesis con ejemplos de investigaciones de elevado interés sociológico elaboradas por expertos en bioarqueología, neurociencia y la sociogenómica, y concluye su artículo con una reflexión sobre las infraestructuras que han facilitado estos avances y la modesta contribución de España en este sentido.

Fiel a su compromiso de aportar material para la reflexión y la participación en conversaciones informadas, PANORAMA SOCIAL vuelve a reunir en este número, bajo el título “Digitalización e inteligencia artificial: oportunidades y desafíos sociales”, diversas contribuciones basadas en investigaciones académicas sólidas y rigurosas que merecen ser conocidas por toda la sociedad.

